

UN CAMINO PARA COMPARTIR

Concepción Matabanchoy Palacios

Hoy que la anunciada crisis ambiental empieza a manifestarse, calentamiento global, pérdida de la capa de ozono, desastres naturales, pérdida de vegetación, de especies de aves y animales; de valores, identidad, buenas costumbres, autonomía, primando lo económico por encima de la vida misma. La indiferencia frente a esta realidad, la que hemos desembocado el momento riesgoso de la creación, donde el hombre será la víctima de su propio invento. El daño causado es irreversible.

Pasando a lo local, aproximadamente en 1910 cuando llegan los primeros colonos a esta zona rica en vegetación y avifauna, aguas puras y abundantes y en un acto sacrificó empieza a sacarle a la pacha mama su riqueza biodiversa, acolitados por el instituto colombiano de reforma agraria que para llamarse dueños de un previo se debía ponerle mejoras y esas mal llamadas mejoras no era más que derribar árboles milenarios acabando con el hábitat de especies silvestres, desequilibrando los ecosistemas, disminución y desaparición de fuentes de agua por la tala indiscriminada, pérdida de recursos genéticos, pocos espacios dedicados a la agricultura poniendo en riesgo la soberanía alimentaria, mayor área dedicada a la ganadería, erosionando por la fragilidad de los suelos.

Esta actividad empieza a ser parte de la cultura de sus habitantes, generando pobrezas, estancamiento necesidades insatisfechas, sueños frustrados y dependencia.

1980: en este panorama gris cuando los campesinos nos habíamos convertido en individuos resignados, sin ilusiones, niños sin tiempo de ser niños porque desde su más temprana edad tenían que ayudar a sus padres en la búsqueda del sustento diario, mujeres sometidas, sumisas, con doble jornada de trabajo. Trabajo que no se valora porque no representa ingresos económicos. Hombres frustrados, porque su salario no alcanza si no para medio alimentar a sus hijos. Pero un día brilla una luz de esperanza y empieza la búsqueda de un camino que nos llevara a encontrar en bienestar, el bienvivir de familias que esperamos una mano o muchas manos amigas que nos ayudaran a salir de la oscuridad en la cual nos habíamos sumido. El señor Octavio duque el amigo y el maestro, su esposa y otros amigos empezamos a construir juntos un proceso que genera grandes cambios: la valoración de nosotros mismos, a creer que somos inteligentes y capaces de alcanzar el desarrollo de nosotros mismos, de nuestra familia, organización y comunidad.

La valoración de los demás empezando por nuestra propia familia aceptando la diferencia, no como la debilidad o el obstáculo, si no como una potencialidad, la complementariedad y como todos podemos aportar y construir desde la diferencia.

La valoración del entorno: el sentirnos parte de ese entorno natural donde vivimos, en una relación armónica con el mismo y no creernos los amos y señores como nos hicieron creer. En este momento miramos las consecuencias de no haber vivido de los intereses si no del capital que poco a poco se nos está agotando.

Las necesidades o carencias nos impiden alcanzar el objetivo que todo ser humano anhela. Ser felices, siendo como somos, con lo que tenemos, con lo que hacemos y en el lugar donde nos encontramos. Partiendo de la premisa que nadie puede ser feliz por otro y que la felicidad se construye día tras día llenando esos vacíos, encontrando la razón de la existencia.

¿Cómo encontrar las necesidades fundamentales que casi siempre se confunden con los satisfactores?

Cuando nos preguntamos el para qué y cuando no encontramos respuesta llegamos a la verdadera necesidad.

¿Cómo hemos logrado satisfacer las necesidades humanas fundamentales?

Necesidad de subsistencia: con nuestras huertas diversas cultivadas con principios agroecológicos, cuidándolas y disfrutando de lo que hacemos

Protección: protegiendo la diversidad de nuestras reservas naturales, cuidando nuestras fuentes de agua, estando dentro de la organización, viviendo en armonía con nuestro entorno, recuperando semillas, cultivando plantas medicinales.

Afecto: aprendimos a expresar nuestros sentimientos de afecto, a respetar y aceptar la diferencia, a disfrutar de los momentos que compartimos con nuestra pareja, nuestros amigos y nuestros hijos.

Entendimiento: con la educación formal, talleres de formación, compartiendo experiencias, entendiendo la relación que debe existir del hombre con la naturaleza y cuáles son las prácticas que debemos utilizar para no acabar con nuestros suelos y ecosistemas naturales.

Participación: este satisfactor empieza desde el seno de la familia, donde la mujer ha ganado espacios de participación al igual que los demás miembros de la familia. Donde se propone, se analiza y se toma decisiones. Dentro de la organización se estimula la participación de todos los asociados. Hemos participado en planes de desarrollo departamental y municipal donde se hacen propuestas que son tenidas en cuenta. Esto hace que se tenga apropiación cuando hay una construcción colectiva.

Ocio: en este lugar paradisiaco que disfrutamos desde que el concierto de aves nos deleita con sus cantos celestiales nos extasiamos y nos extasiamos con sus hermosos

paisajes cuando salimos y recorremos nuestros senderos ecológicos y percibimos el aroma de orquídeas y bromelias y disfrutamos del vuelo de las aves, del sonido musical del viento y del agua, de las hojas cecas, de los pétalos de flores silvestres que se desprenden con la brisa o con el coqueteo de colibríes o meleros que abundan en nuestras reservas o cuando alrededor de la chimenea se reúne la familia y empieza a compartir sus sueños o a recordar anécdotas de momentos significativos de sus vidas.

Creación: satisfacemos esta necesidad desde la manera más sencilla, como recoger los frutos de la huerta, llevarlos a la mesa y empezar a crear recetas y disfrutar con la familia el plato nuevo. Recoger musgos, hojas secas, flores y elaborar tarjetas, tomar un trozo de madera y moldearlo, hacer la interpretación de un sendero desde la creatividad de cada uno.

Identidad: recuperamos nuestros conocimientos ancestrales, recuperamos las chagras de nuestros abuelos, las costumbres, nos sentimos orgullosos de ser campesinos e indígenas.

Libertad: la auto dependencia nos hace satisfacer la necesidad de libertad, cuando tenemos nuestras semillas propias, cuando elaboramos nuestros propios abonos, hacemos intercambio de productos, cuando decidimos que hacer en nuestros predios, que cultivar y cómo hacerlo, cuando asumimos con responsabilidad nuestro rol sin perder autonomía.

Trascendencia: todos los seres humanos necesitamos trascender, abrir brechas, dejar huellas para que nuestros procesos sean sostenibles en el tiempo. Preparando a los jóvenes y niños para el relevo generacional para que continúen el camino y así sentir que valió la pena haber empezado, que la vida tiene sentido y esto nos estimula a continuar haciéndolo hasta cumplir la misión o meta propuesta.

Amigos sigamos construyendo mundos posibles que nos lleven a ser felices, con nuestra forma particular de ser y ver el mundo